

# Carecemos de Cobijos estratégicos

Es innegable que para practicar el alpinismo de altura en nuestra península, actualmente disponemos de un buen número de hoteles, albergues y refugios que nos permiten, no sólo alcanzar la vecindad de las grandes cumbres, sino también prolongar nuestra estancia bajo ellas. Sin embargo, falta algo; algo muy importante, un nuevo elemento que añadir a la serie de construcciones montaÑeras: el Cobijo.

Caminando «a salto de rebeco» de cordi-

llera en cordillera y de isla en isla, pasando fatigas y en ocasiones riesgos ciertos, he imaginado esta nueva construcción. Aunque la he «soñado» en muchos momentos de mi vida montaÑera y en ocasiones casi envuelto en la tragedia, jamás la ví brindándome confort, ni cena, ni fuego, ni aun cama siquiera... Eran sus paredes suficientes, sólidas y secas, amparándome del azote de la gélida ventisca o del espectacular pero terrible y sobrecogedor aparato de la tempestad. ¿Os imaginais qué cosas podrían hacerse en nuestras cordilleras si supiéramos que los perdidos pero bien colocados eslabones de una cadena de cobijos relativamente cercanos, nos aguardaban incólumes por encima de todo? Las cordilleras estarían a nuestro alcance físico en toda su longitud y no fragmentadas como en la actualidad y, lo principal, las tempestades las nieves prematuras, los bruscos cambios climáticos propios de las grandes alturas e, incluso, la llegada de la noche no representarían una suma de terribles peligros insoslayables e inquiet-



FIGURA 1

antorcha, ilumina con tonos rojos vivos cuanto nos rodea y dá un tinte trágico a aquél paisaje espeluznante. Pues por otra parte, toda la lava desprendida de un mes a esta parte y aún más tiempo, aparece en ascuas y semeja talmente fuegos fatuos, impregnando el ambiente de caracteres dantescos, que impresionan y dejan una huella indeleble en la retina.

Poco a poco vamos descendiendo al lugar donde abandonamos el coche, sin poder apartar la vista de aquél espectáculo fantástico; y volvemos amilanados y asombrados del poder de los elementos, que bullen en el interior del planeta que habitamos, mientras vivimos tan tranquilos, bien ajenos a que cualquier día se le hinchén las narices y salgamos de estampía como fuegos artificiales o nos veamos enterrados entre lava y ceniza, como los desgraciados habitantes de Pompeya y Herculano, que vivían tan felices y contentos, y un día desaparecieron bajo una capa de varios metros de ceniza, que les sepultó bajo sus viviendas, cuyas techumbres se hundieron, y en esa forma han permanecido sus buenos diecisiete siglos, hasta que como el Ave Fénix, van surgiendo las ruinas, por cierto en magnífico estado de conservación, incluso las clásicas pinturas pompeyanas.

Y ya completamente de noche, retornamos a Nápoles, sin poder olvidar ni por un momento, el espectáculo visto, que ha sido con mucho la impresión más fuerte y grabada que trajimos de nuestro viaje por Italia.

FRANCISCO M.<sup>a</sup> LABAYEN (DE «AMIGOS DE ARALAR»)

tantes siempre. Por añadidura, tal cadena representaría una esperanza para el accidentado o enfermo toda vez que, al abrigo del cobijo, podría esperar la llegada del socorro,



FIGURA 2

sin necesidad de realizar esfuerzos sobre-humanos agotadores.

Así hoy me tomo la libertad de someter al estudio de la F. E. M., mi pequeño proyecto, los dibujos originalmente trazados a una escala de 1:50 podrán daros una idea casi exacta del cobijo ideado:

Forma: Campaniforme. (Fig. 1).

Alturas: Exteriores, 2 y medio metros.  
Interiores, 2 metros.

Diámetros: Exteriores, 4 metros.  
Interiores, 2 y medio metros.

Muros y bóveda de mampostería, a base de los 0,80 de espesor.

Deberán ser construídos en puntos estratégicos: collados, pequeños valles, circos, etc. y precisamente sobre altozanos y amontonamientos de cantos morrénicos, de forma que sean visibles y las nevadas de primavera y verano no lleguen a cubrirlos nunca.

La puerta, protegida por una amplia visera que impida ante ella la acumulación de nieves deslizadas de la techumbre, tendrá únicamente 0,80 de altura por 0,50 de anchura.

Una escalera amplia y de peldaños lo más anchos posible le darán acceso salvando el desnivel que exista.

En cuanto a su interior (figs. 2 y 3), constará de un primer espacio vestibular de 1,75 a 1,80 mts. de altura; de un corto pasillo de 0,60 de longitud y de una cámara de alojamiento. Un a modo de mesa de piedra para dejar los elementos de alumbrado, comida, etc., un banco de piedra y, sostenido por dos postes de madera y en forma de voladizo, otro de las mismas dimensiones, de forma que tres o cuatro personas puedan permanecer echadas sobre ellos, constituirán su irrompible ajuar.

Aunque en algún aspecto resulte algo parecido a los refugios de Vega Redonda (Picos), Piedrafita (Pirineo) y Zabala (Guadarrama), el cobijo que he ideado difiere notablemente de los mismos. Aquellos, son mucho más espaciosos, cuentan con hogar chimenea, ventanas y tuvieron camastros de madera, resultando útiles como bases de permanencias más o menos prolongadas y para albergar grupos relativamente numerosos. Por el contrario la nueva construcción ha de ser pequeña, instalada en altitudes que sobrepasarán incluso los 3.200 metros y en parajes absolutamente inhospitalarios; su utilización ha de considerarse como de socorro y regulada por un código de altruismo que impida utilizarlo más de una noche.

Por los fines que habría de cumplir, por su modesta y fácil arquitectura, por su relativa economía y los elementales materiales que entran en su construcción: piedra, cemento y agua, esta construcción debiera prodigarse en nuestras grandes cordilleras situándolos en lugares tales como: Horcados Rojos, Horcada del Hoyo Grande y Areniza Alta, en los Picos de Europa; Collado de las Siete Lagunas, Collado del Mulhacén o de La Caldera y Vasares del Veleta, en Sierra Nevada; Circo de las Cinco Lagunas, Circo de la Laguna Grande, La Mira y la Apretura de Guisando, en Gredos; Collado de Larra, Circo

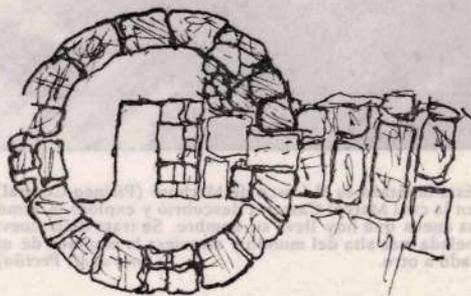


FIGURA 3

de Yp, Plano de Millarins, Circo de Soaso, Batisielles, Circos de Cregüeña y Vallibierna, Circo de Barrancs, etc. en el Pirineo, mientras en la Cordillera Ibérica sería suficiente uno situado en las proximidades del Pico Urbión.

LUIS PEÑA BASURTO  
DEL CLUB DEPORTIVO FORTUNA, Y DEL  
G. DE C. N. «ARANZADI»